



Proverbios

Proverbios 1:6-33

Programa No. 0721

Proverbios 1:6-33

En este día, amigo oyente, regresamos al Libro de Proverbios. En nuestro programa anterior tuvimos un estudio de palabras y creemos que eso fue algo muy importante. Llegamos ahora a un reto, a un desafío, como pudimos ver en nuestro programa anterior, en la primera parte del versículo 5 donde decía: *Oirá el sabio, y aumentará el saber.* Ahora, aquí en el versículo 6, de este capítulo 1, de Proverbios, leemos:

¶Para entender proverbio y declaración,

Palabras de sabios, y sus dichos profundos. (Pro. 1:6)

Hay una declaración en la Palabra de Dios que también se encuentra en el Libro de Proverbios (lo cual veremos más adelante), y es algo que en realidad nos encanta. Dice así: *Gloria de Dios es encubrir un asunto; pero honra del rey es escudriñarlo.* (Prov. 25:2) Dios ha dado el evangelio en una forma tan cristalina, que puede ser declarado a viva voz; pero hay mucho de la verdad que se encuentra en la Palabra de Dios, que no está colocada en la superficie como si fueran diamantes esparcidos sobre la tierra. Dios nunca ha hecho eso. Dios siempre ha colocado las joyas, y lo que es de mucho valor, lo ha escondido, por así decirlo, para que el hombre tenga que encontrarlo. El hombre tiene que hacer un esfuerzo para hallarlo. El oro tiene que ser sacado de las entrañas de la tierra, así como también los diamantes. Otras cosas preciosas también tienen que ser excavadas, y en el caso del petróleo por ejemplo, debe hacerse perforaciones para poderlo obtener. ¿Por qué? Porque es así como Dios hace las cosas. Es para la gloria de Dios el esconder alguna cosa.

Ahora, la Palabra de Dios merece todo el estudio que usted pueda darle a la misma. Es decir, el Señor Jesucristo dijo: *Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna.* (Juan 5:39) Ahora, Él no dijo que no había que escudriñarlas. Lo que Él dijo en realidad es: *Escudriñad las Escrituras.* Usted cree que lo ha encontrado porque aún no lo ha buscado. Usted ha estado leyendo la Biblia pero usted no ha encontrado el verdadero tesoro que allí se encuentra. El verdadero tesoro



Proverbios

Proverbios 1:6-33

Programa No. 0721

está allí y es Cristo. *Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí.* Amigo oyente, si usted no ha encontrado a Cristo Jesús en la Biblia, entonces usted no ha estado buscando los diamantes; usted no ha estado excavando lo suficientemente profundo para encontrarlos. Eso es lo que se nos dice aquí en el Libro de Proverbios capítulo 1, versículo 6; leamos otra vez:

¶Para entender proverbio y declaración,

Palabras de sabios, y sus dichos profundos. (Pro. 1:6)

Es decir que Dios ha colocado esas grandes verdades aquí; y diríamos que la tragedia de nuestro tiempo es la ignorancia de la Palabra de Dios, que podemos ver aún en el púlpito y también en la congregación. Hace falta realizar un estudio serio y concentrado de la Palabra de Dios. Hay algunos que opinan que en la actualidad uno puede leer rápidamente un pasaje de la Biblia y comprender todo lo que allí se dice. Confiamos en que hayamos podido descubrir una cosa por lo menos en este estudio, y es que, amigo oyente, usted no logra comprender todo, si no estudia profundamente la Palabra de Dios.

En la localidad de Fort Myers, en el estado de Florida, en los Estados Unidos, existe el hogar y el laboratorio donde trabajaba Thomas A. Edison, y también existe un museo allí ahora. Una de las cosas que él estaba buscando, tratando de descubrir, era el caucho sintético. Edison tenía como vecinos a Firestone y a Henry Ford, y uno ya puede darse cuenta por qué estos dos estarían tan interesados en ver lo que ese hombre estaba buscando, y todos estaban trabajando juntos.

En ese lugar, existe cientos de probetas y otros artefactos de un laboratorio. ¿Sabe usted lo que él estaba haciendo allí? Él estaba tomando todas las cosas que uno pueda imaginarse, para probarlas a ver si él podía sacar algo sintético de allí. ¿Y sabe dónde lo consiguió? En esa planta que se conoce como diente de león o amargón. Ahora, ese sería uno de los últimos lugares donde uno buscaría



Proverbios

Proverbios 1:6-33

Programa No. 0721

caucho sintético. Pero así es como él estaba buscando o haciendo pruebas, para tratar de hallar lo que él deseaba.

Y al observar la labor que se realiza en un laboratorio de esa clase, y los cientos de probetas que esta gente utiliza, y las largas horas que tienen que pasar trabajando allí para tratar de encontrar algo, uno no puede menos que pensar en la poca atención que le damos hoy a la Palabra de Dios, donde uno puede realizar verdaderamente pruebas; uno puede llevar a cabo estudios verdaderos. Y en el día de hoy, amigo oyente, el desafío que tenemos es el Libro de Proverbios, y que debemos buscar la respuesta. El desafío, el reto, es el de un estudio serio. Pablo dijo: *Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la Palabra de verdad.* (2 Tim. 2:15) Este es el gran desafío que tenemos ante nosotros. La clave del Libro de Proverbios, como ya hemos mencionado, la encontramos en el versículo 7, de este primer capítulo, donde dice:

7El principio de la sabiduría es el temor de Jehová;

Los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza. (Prov. 1:7)

Es un contraste interesante el que encontramos en la segunda parte de este versículo, donde dice: *los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza.* Esta gente no aprende nada de esto. La experiencia nunca le enseña nada al insensato. Pero, *el temor de Jehová es el principio de la sabiduría.*

Para ilustrar esto tenemos una sencilla historia que quizá nos aclare el punto un poquito. En cierta ocasión un hombre de negocios iba viajando por la carretera en su automóvil, y de pronto uno de los neumáticos estalló. Tuvo que salir de la carretera y detener su automóvil al lado de un manicomio. Del otro lado de la cerca estaba un hombre observándolo con mucha curiosidad, y miraba mientras este motorista cambiaba la rueda de su automóvil. Nunca le dijo nada a él, simplemente permaneció allí mirándolo. El motorista tampoco quería decirle nada, no sabía en qué condiciones se encontraba ese hombre que estaba en ese manicomio. Así es que, cuando él estaba cambiando la llanta de su automóvil – colocó la llanta de repuesto en el lugar apropiado – pero antes de poder asegurarla con



Proverbios

Proverbios 1:6-33

Programa No. 0721

las tuercas correspondientes, todas ellas cayeron a un desaguadero, cuatro o cinco de esas tuercas cayeron allí, y este hombre se quedó allí rascándose la cabeza sin saber qué hacer.

Entonces, el hombre que estaba en el manicomio le dijo: “¿Por qué no quita una tuerca de cada una de las otras ruedas y la coloca en esa que no tiene ninguna y va a la estación de servicio, y allí podrá conseguir las otras que le faltan y arreglar la rueda?”. Y este hombre miró sorprendido al otro que estaba en el manicomio y dijo: “¿Por qué no pensé yo en algo como eso?” Fíjese usted, usted está en el manicomio y yo estoy aquí afuera, y sin embargo, usted es quien pensó en la solución”. A lo cual, el hombre que estaba en el manicomio le respondió: “Bueno, yo puedo estar loco pero no soy estúpido”.

Y, amigo oyente, eso es exactamente lo que este Libro de Proverbios está tratando de hacer por nosotros hoy; el sacarnos de la posición de ser tontos o estúpidos en la vida. En realidad este es un Libro que nos va a ayudar, y vamos a ver mucho acerca de esto, al avanzar en la lectura de este capítulo. Veamos ahora lo que nos dice aquí, el versículo 8:

8Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre,

Y no desprecies la dirección de tu madre; (Pro. 1:8)

Eso es algo para el hogar. Esa es la relación que debe existir en su propia casa. Ya hemos hablado de esto antes. Y el versículo 9, dice:

9Porque adorno de gracia serán a tu cabeza,

Y collares a tu cuello. (Pro. 1:9)

Hay muchos de nuestros oyentes hoy, que pueden pensar en un hogar donde tenían un padre y una madre muy buenos, quienes los instruyeron, les enseñaron a amar a Dios y Su Palabra, y nunca se apartaron de las buenas cosas que habían aprendido en su hogar. Que Dios tenga misericordia del padre que no está instruyendo a sus hijos en su propio hogar en las cosas de Dios. Bien, ahora usted



Proverbios

Proverbios 1:6-33

Programa No. 0721

puede notar que vamos a pasar a otra área diferente. El versículo 10, de este capítulo 1, de Proverbios, dice:

¹⁰Hijo mío, si los pecadores te quisieren engañar,

No consientas. (Pro. 1:10)

Ahora, usted sale del hogar. ¿Y cuál es la primera persona que encuentra? Bueno, generalmente es un pecador porque la mayoría de la raza humana está formada por pecadores. Es decir, que ellos no han llegado a Cristo todavía. Todos nosotros somos pecadores, pero usted se va a encontrar con el pecador que en realidad está viviendo en pecado. Ahora, ¿cuál debe ser su actitud en cuanto a esta persona? De paso, debemos decir, que antes habíamos mencionado que en el Libro de Proverbios usted encuentra un Proverbio para cada personaje de la Biblia. Y también creemos que usted puede encontrar un Proverbio para cada amigo suyo; y sería mejor que usted no le diga a su amigo lo que encuentra aquí en cuanto a él. Pero en fin, tenemos aquí un Proverbio que se refiere a alguien de la Escritura. ¿Quién piensa usted que puede ser? Leamos el versículo 10, otra vez:

¹⁰Hijo mío, si los pecadores te quisieren engañar,

No consientas. (Pro. 1:10)

¿No le parece a usted que esto es apropiado a José, cuando él fue llevado como esclavo a la tierra de Egipto, y la esposa de Potifar trató de seducirlo? Tenemos aquí a uno que es un ejemplo de esto, y él no consintió a eso.

Ahora, ese pequeño que ha crecido en su hogar, es un jovencito que sale a la vida, y ¿qué es lo que va a hacer él ahora? Bueno, este es su problema. *Si los pecadores te quisieren engañar, no consientas.* ¿Y qué sucederá entonces? Bueno, aquí tenemos lo que sucede; leamos los versículos 11 hasta el 13, de este capítulo 1, de Proverbios:

¹¹Si dijeren: Ven con nosotros;



Proverbios

Proverbios 1:6-33

Programa No. 0721

Pongamos asechanzas para derramar sangre,

Acechemos sin motivo al inocente;

¹²Los tragaremos vivos como el Seol,

Y enteros, como los que caen en un abismo;

¹³Hallaremos riquezas de toda clase,

Llenaremos nuestras casas de despojos; (Pro. 1:11-13)

Este joven se encuentra con un pecador que ya tiene un plan y un programa preparado. Él quiere lograr algo sin hacer nada, quiere vivir de lo que otra persona tiene y hacer sufrir a los demás para poder él prosperar. Ahora, en la primera parte del versículo 14, leemos:

14a Echa tu suerte entre nosotros; (Pro. 1:14a)

Eso es lo que ellos dicen. Y en la segunda parte de este versículo 14, leemos:

14b Tengamos todos una bolsa. (Pro. 1:14b)

Eso es algo bastante interesante, como podemos ver. Es la filosofía de nuestros tiempos: “Vivamos todos de la misma bolsa”. Y por lo general, aquellos que quieren hacer eso, no están haciendo nada ellos mismos. Ellos quieren que usted y yo compartamos lo que hemos logrado con nuestro trabajo, y ellos no tienen ninguna clase de contribución que hacer. Esa es una filosofía falsa de la vida, pero esa es una filosofía que es muy común entre los jóvenes de nuestros días. Desafortunadamente ese es el pensamiento y el sentir de la hora presente; lograr algo sin dar nada y utilizar toda clase de métodos para recibir eso. Aún métodos pervertidos, malvados.

El autor de estos estudios bíblicos, el Dr. Vernon McGee contaba que cuando su papá falleció en un accidente (él tenía 14 años de edad), su mamá y su hermana lo llevaron de regreso a la ciudad de Nashville, donde era su hogar. Y él tuvo que ir a trabajar. No pudo continuar en la escuela porque hacía



Proverbios

Proverbios 1:6-33

Programa No. 0721

falta dinero en la casa. Consiguió un trabajo en una ferretería que vendía de todo al por mayor. No sólo vendían cosas relativas a la ferretería, sino que también vendían dulces y toda clase de cosas. Y él tuvo que trabajar en el departamento de correspondencia con otros muchachos. Bien, el Dr. McGee contaba que estos jóvenes no eran muy buenos, se habían dado cuenta que uno podía sacar de las cajas de dulces un pequeño paquete, y que nadie se daría cuenta de ello ya que se vendía al por mayor, y allí había por lo menos unas cincuenta cajas, digamos. Pues bien, uno podía llenar varias de ellas por uno mismo, y el Dr. McGee confesaba que el primer día él cooperó con los muchachos y que luego su conciencia comenzó a molestarle durante la noche, ya que se dio cuenta que eso no estaba bien, se había dado cuenta que estaba robando. Así que, al día siguiente fue y le dijo a sus jóvenes compañeros de trabajo que él no quería seguir tomando lo que no le pertenecía, sino dedicarse a trabajar honradamente. Calculó que eso era lo mejor que podía hacer.

Ahora, debemos decir amigo oyente, que es fácil caer en costumbres de un grupo como ese, por la presión que ejerce; especialmente si uno es joven, puede llegar a hacer estas cosas que no son buenas; o el trabajar con un grupo que no hace todo lo que debe hacer, y en realidad no producen lo que deberían producir por el pago que están recibiendo. Es muy fácil cooperar en esa clase de cosas cuando uno es joven. Así es que, este es el primer consejo que se le da al joven cuando sale del hogar. En el versículo 15, leemos:

15Hijo mío, no andes en camino con ellos.

Aparta tu pie de sus veredas, (Pro. 1:15)

Y eso es lo que llamamos en el día de hoy, separación. Esa es la clase de separación que la Palabra de Dios deja bien en claro. *Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor.* (2 Cor. 6:17) Bien, lo que Pablo estaba diciendo en ese momento, era relacionado con la idolatría, pero uno lo puede aplicar muy bien a lo que estamos hablando ahora. Y Salomón está diciendo aquí que se aparte de esos



Proverbios

Proverbios 1:6-33

Programa No. 0721

amigos perversos con los que estaba. Ahora, en los versículos 16 al 18, de este capítulo 1, de Proverbios, leemos:

16 Porque sus pies corren hacia el mal,

Y van presurosos a derramar sangre.

17 Porque en vano se tenderá la red

Ante los ojos de toda ave;

18 Pero ellos a su propia sangre ponen asechanzas,

Y a sus almas tienden lazo. (Pro. 1:16-18)

Cuando uno se envuelve en esta clase de cosas, eventualmente lo llevará a usted a su propia destrucción. Usted está atrapado en su propia red. Y el versículo 19, dice:

19 Tales son las sendas de todo el que es dado a la codicia,

La cual quita la vida de sus poseedores. (Pro. 1:19)

Y esta es la condenación al comienzo de la codicia. Usted y yo vivimos en una era materialista en el día de hoy. Cierta profesora en una Universidad ha tomado la posición de que las universidades tienen que apartarse de enseñar ese materialismo craso del presente; que deberían regresar a la religión en el día de hoy, como dijo él. Debemos decir aquí, que hay unos pocos que se están despertando. La codicia es uno de los grandes pecados de ahora, y eso es lo que se está condenando aquí. Ahora, en el versículo 20, dice:

20 La sabiduría clama en las calles,

Alza su voz en las plazas; (Pro. 1:20)



Proverbios

Proverbios 1:6-33

Programa No. 0721

La sabiduría está urgiéndole a usted a que vaya al colegio y que de veras aprenda algo. Que vaya a su propia Universidad. Y luego, los versículos 21 y 22, de este capítulo 1, de Proverbios, dicen:

21 Clama en los principales lugares de reunión;

En las entradas de las puertas de la ciudad dice sus razones.

22 ¿Hasta cuándo, oh simples, amaréis la simpleza,

Y los burladores desearán el burlar,

Y los insensatos aborrecerán la ciencia? (Pro. 1:21-22)

Y eso se refiere aquí a la tontería, a la estupidez, si se nos permite la expresión. Ahora, ¿por cuánto tiempo va a ser tonto, torpe, falto de inteligencia?

Cierto joven que tendría unos 20 años decía que él había estado bajo las drogas por tres años. Y este muchacho, al hablar de esa condición repetía una y otra vez: “Ah, cuán tonto, cuán estúpido era yo”.

Y, nos preguntamos nosotros, ¿por cuánto tiempo va usted a continuar siendo tonto? Venga a la Universidad de la sabiduría. *Los insensatos aborrecerán la ciencia.* Y el versículo 23, continúa:

23 Volveos a mi reprensión;

He aquí yo derramaré mi espíritu sobre vosotros,

Y os haré saber mis palabras. (Pro. 1:23)

Siguiendo más adelante en este primer capítulo de Proverbios, quisiéramos leer la primera parte del versículo 32, donde se nos dice:

32a Porque el desvío de los ignorantes los matará, (Pro. 1:32a)

Es un suicidio espiritual el apartarse de Cristo. Y en la segunda parte de este mismo versículo 32, leemos:



Proverbios

Proverbios 1:6-33

Programa No. 0721

32b Y la prosperidad de los necios los echará a perder; (Pro. 1:32b)

¡Qué magnífica expresión es esta! Nos preguntamos, si esto nos habla de nuestra propia situación en el presente. Estamos en una sociedad de afluencia. Nosotros catalogamos a cada hombre según lo que tiene en el Banco, o según la casa donde vive, o el automóvil que maneja. ¿Estamos disfrutando nosotros la prosperidad de los insensatos? ¿Estamos viviendo en el paraíso de los tontos? ¡Qué tremendo es lo que encontramos aquí en este Libro de Proverbios, amigo oyente! Y el último versículo de este capítulo 1, de Proverbios, el versículo 33, dice:

33 Mas el que me oyere, habitará con fiadamente

Y vivirá tranquilo, sin temor del mal. (Pro. 1:33)

¡Ah!, amigo oyente, cuánto necesitamos hoy aprender a oír, a oír como conviene la Palabra de Dios. Y no solamente a oírla, sino también a ejecutarla, a cumplirla, a obedecerla. Sólo así podremos vivir confiada y tranquilamente, sin temor del mal. ¡Quiera Dios ayudarnos a alcanzar esta sabiduría que Él quiere darnos!

Y aquí, amigo oyente, vamos a detenernos por hoy. Dios mediante, en nuestro próximo programa, continuaremos con este estudio de Proverbios y comenzaremos con el capítulo 2, que de paso, le sugerimos leerlo para estar así familiarizado con su contenido. Le invitamos pues, a acompañarnos. Será hasta entonces, amigo oyente, ¡que la sabiduría de Dios ilumine su vida a cada paso, es nuestra ferviente oración!